

SERCUÉ

Sercué es una localidad situada en el Valle del Vió, perteneciente al municipio de Fanlo, a 1207 m de altitud. Su acceso se realiza desde la carretera que conduce de Vió a Nerín. Apenas franqueado el puente sobre el río Bellos, nace una pista forestal que conduce al poblamiento. De igual modo se puede llegar a pie, tomando una senda forestal correctamente señalada poco antes de llegar al puente. Las casas, que presentan hábitat agrupado en terrazas, responden a los modelos tradicionales de tejados de losa y chimeneas troncocónicas. En la actualidad se han rehabilitado algunas de ellas, y la presencia de vecinos empieza a hacerse sentir.

Vinculado a Vió, tanto en lo civil como eclesiástico, formó parte de una unidad geográfica y económica integrada por pueblos como Gallisué, Buisán, Nerín, Vió y Buerba, que formaban la mancomunidad de "Quiñón" para el aprovechamiento de pastos y bosques. Perteneció al Arcediano de las Valles cuando estaba bajo jurisdicción del obispo de Huesca, hasta 1571, fecha en la que pasó a depender de Barbastro al restaurarse la sede.

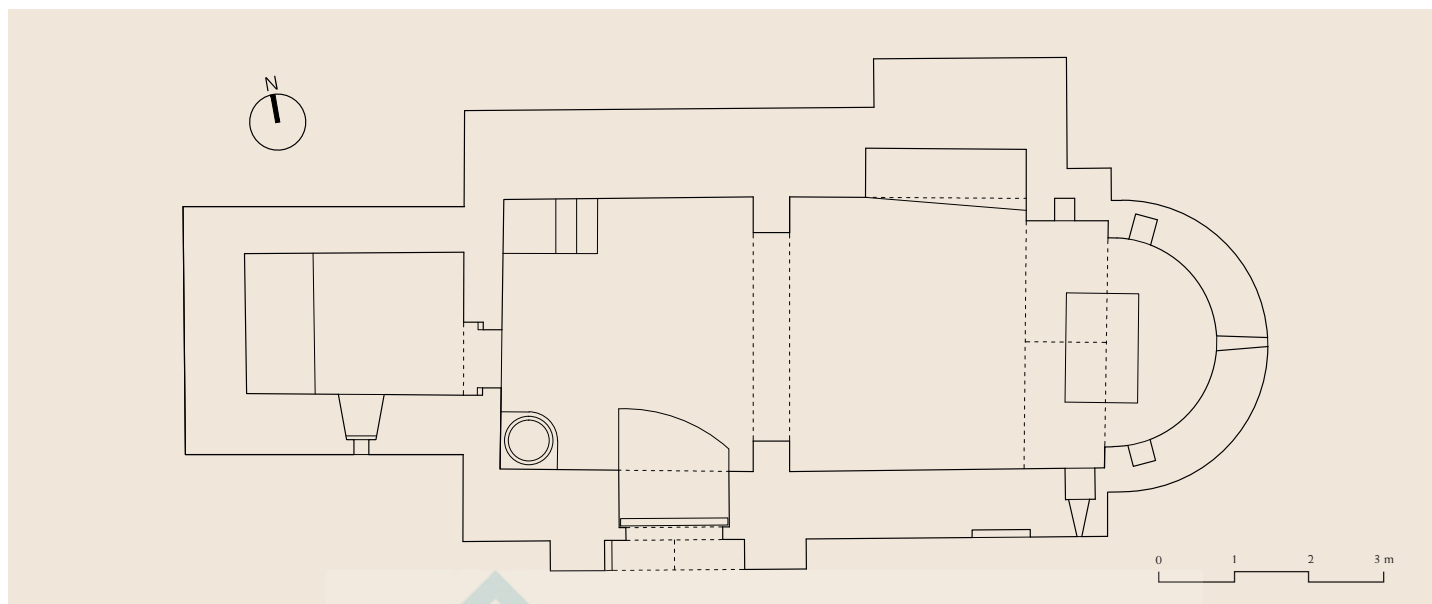
Iglesia de San Miguel

ALEJADA A UNOS POCOS MINUTOS DE CAMINO, en un cerro a las afueras y en cota más elevada, se encuentra la iglesia de San Miguel. El templo requiere una rápida intervención que evite su colapso. Se han dispuesto unos calces provisionales de madera que contengan el desprendimiento de la bóveda; sin embargo, es una medida precaria e insuficiente que no garantiza su conservación.

A simple vista se aprecia la pobreza material del templo. No por ello se debe quitar mérito a los esfuerzos y desvelos que su construcción y mantenimiento acarrearían a una población pobre y escasa. Este ambiente de pobreza, propio también de las construcciones del lugar, condicionaría la tosquedad y esquematismo de su construcción. El templo presenta la misma tipología que otras del valle, como las



Vista general



Planta

Alzado sur



de Nerín y Buisán, aunque con un aspecto más rural. De dimensiones modestas, acorde a la escasez de población a la que pretendía dar cobijo espiritual, se estructura en una nave única rectangular, presbiterio de escaso desarrollo y semi-círculo absidal. El abovedamiento actual no se corresponde con el original, sino que en algunas partes debió ser rehecho por completo en época posterior. Sin embargo, teniendo en cuenta la escasa luz del templo y la fortaleza de los paramentos laterales, Castán Sarasa propone que se cubriría con bóvedas de medio cañón y cuarto de esfera respectivamente. El aparejo primitivo, que podemos apreciar en muro meridional exterior y en el paramento del presbiterio, se compone de si-

llarejo rústico, poco trabajado, nivelado sobre una abundante argamasa que desborda las líneas de los tendeles y llega casi a enfoscar los paramentos.

La nave dispone de dos puertas a mediodía, una pequeña y estrecha adosada al presbiterio, formada por jambas verticales, sin remaque de impostas salientes, donde apea un arco semicircular con despiece de dovelas y moldura en el trasdós a modo de guardapolvo. La segunda puerta se encuentra a los pies de la nave, en cuerpo saledizo a modo de pequeño pórtico con arcada de medio punto. La puerta está formada por dos arquivoltas de sección rectangular y dovelas irregulares, una exterior apuntada y otra interior de medio punto



Portada

que apea sobre una imposta saliente. La arquivolta exterior no apea en forma correcta sobre la jamba izquierda presentando un ligero retranqueamiento, quizás causado por la impericia de los albañiles que calcularon mal el desarrollo del intradós del arco.

La iluminación interior se realizaría mediante algún tipo de vano abierto en la cuenca absidal, ya que el actual, no responde a la fábrica original, aunque sobre este aspecto los autores muestran divergencias. Para complementar esta tenue luz, se abrió otro en el muro del presbiterio sur, una estrecha aspillera formada por un arco de pieza enteriza al exterior, más amplia por dentro.

Siglos después se llevaron a cabo una serie de reformas motivadas quizás por la necesidad de renovar algunas partes deterioradas. En este sentido se interpreta una posible temprana intervención en el ábside, un posterior replanteamiento de la nave en el siglo XVI y la construcción de una torre a los pies en el XIX. Para Castán Sarasa "seguramente el ábside amenazaba con derrumbes o se cayó y fue rehecho por completo". Esta hipótesis se sustenta en la ruptura entre nave y ábside que puede apreciarse en el arranque del hemiciclo al exterior y en la ínfima calidad del aparejo. Por otro lado estima que los canchillos que soportan el alero son meros pedruscos, clavados de forma muy tosca, de los cuáles dos



Interior

de ellos, con perfil cóncavo, son reaprovechados de los anteriores. En cualquier caso, la renovación del ábside no trajo consigo un replanteamiento global de tipología. Se continuó con el modelo semicircular lo cual conduce a pensar en una simple reposición por hallarse éste en ruina. Posteriormente se recreció el espesor del muro de la epístola y se consolidó el del evangelio, mientras que la nave recibía bóveda de medio cañón, dividida en dos tramos por un arco fajón que apea sobre pilastras adosadas al muro. Este apoyo transversal de la bóveda obligó al cierre de la puerta del presbiterio para dar mayor uniformidad a la misma.

Igualmente en el lienzo norte, se horadó un arcosolio, a modo de capilla lateral, contrarrestado al exterior mediante un grueso contrafuerte corrido. A su vez, el engrosamiento del muro sur provocaría una percepción visual descentrada del interior, desplazando el eje del templo al norte. La cabecera aparece descentrada del nuevo eje, quizás porque no experimentó ninguna transformación contemporánea.

En el siglo XIX se añadió a los pies la torre, que engloba en su fábrica la espadaña románica. Presenta una ventana inferior derramada con una inscripción incisa que precisa su construcción en 1889. De igual modo se modificó el primitivo vano del hastial occidental agrandándolo para permitir acceso al campanario desde el coro.

Teniendo en cuenta los rasgos formales analizados, San Miguel sería coetánea a otras iglesias del Valle como las de Nerín y Buisán, a las que pudo tomar como modelo, pero con un resultado más pobre y rudimentario. En las tres iglesias se dispuso de una puerta a los pies del muro sur, en cuerpo saledizo, fórmula reiterada en Sobrarbe. Este modelo de portada, procedente del arte románico jacetano, tenía en la cercana iglesia de Santa María de Aínsa un modelo más elaborado datado a finales del siglo XII y que pudo servir de inspiración a las iglesias del valle de Vió. Por todo ello situamos la construcción de San Miguel de Sercué entre los últimos años del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

Un aspecto final a tener en cuenta, que ha desorientado a la mayor parte de los investigadores hasta el punto de no encontrar una respuesta satisfactoria, hace referencia a la portada que adosada al muro sur se abre cerca del presbiterio. Por una parte, su característico guardapolvo en el trasdós,

única concesión decorativa del templo, está presente en otras iglesias del Valle de Vió y de la Solana de Burgasé, como San Felices de Solana, Sasé y Villamana. Este hecho nos proporciona un contexto cronológico y geográfico con el que poner en relación la iglesia de Sercué. Por otro lado, se desconoce la función real de una puerta tan estrecha, que presenta además un elemento de influencias desconocidas en la comarca, un vano cruciforme que perfora en frontispicio de la nave.

Texto: RGH - Fotos: AGO - Planos: JMHB

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 299-300; CASTÁN SARASA, A., 1990, pp. 161-168; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 400-401; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 103-105.

